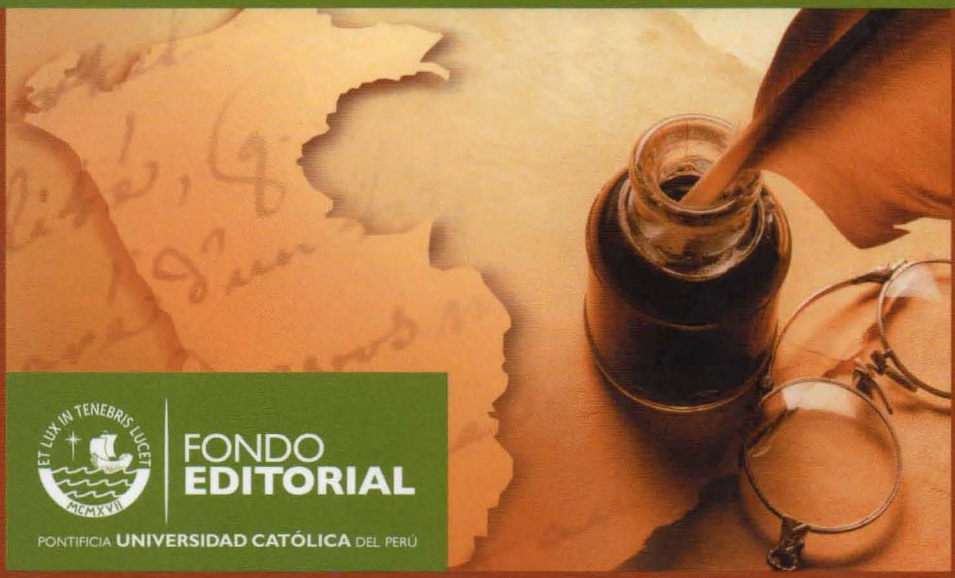
AUGUSTO CASTRO

FILOSOFÍA Y POLÍTICA EN EL PERÚ

Estudio del pensamiento de Víctor Raúl Haya de la Torre, José Carlos Mariátegui y Víctor Andrés Belaunde



FONDO EDITORIAL
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

Augusto Castro (Lima, 1953)
Magíster en Filosofía. Candidato a doctor de la Escuela de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Tokio. Profesor asociado del Departamento de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú y presidente del Consejo Directivo de su Centro de Investigaciones Sociológicas, Económicas, Políticas y Antropológicas. Catedrático de los cursos de Procesos Sociales y Políticos del Mundo Contemporáneo, Pensamiento Peruano y Latinoamericano, Filosofía Social, Deontología y Realidad Social Peruana.
Ha sido Director de Planificación Social del que fuera el Instituto Nacional de Planificación, secretario técnico del Comité Perú-UNICEF y director de la revista *Paz* del Centro de Estudios y Acción para la Paz. Además, ha sido jefe del área de Reconciliación de la Comisión de la Verdad y Reconciliación durante su vigencia.
Autor de *Perú, nacionalidades y problema nacional* (1981); *El Perú, un proyecto moderno* (1993); *Un mundo sin certezas. Ética y política en la modernidad* (1997); *El buen halcón oculta la garra* (2002), y *Filosofía y sociedad* (2003), entre otros libros sobre el pensamiento peruano.

AUGUSTO CASTRO

FILOSOFÍA Y POLÍTICA EN EL PERÚ

Estudio del pensamiento de
Víctor Raúl Haya de la Torre,
José Carlos Mariátegui y
Víctor Andrés Belaunde

BY NC SA
Digitalizado por:
Asociación por la Cultura y la Educación Digital
ACUEDI -2014

FONDO EDITORIAL
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

Filosfía y política en el Perú. Estudio del pensamiento de Víctor Raúl Haya de la Torre, José Carlos Mariátegui y Víctor Andrés Belaunde

Primera edición: julio de 2006
Primera reimpresión: febrero de 2008

© Augusto Castro, 2006

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2006
Av. Universitaria 1801, Lima 32 - Perú
Teléfono: (51 1) 626-2000
feditor@pucp.edu.pe
www.pucp.edu.pe/publicaciones

Diseño de interiores: Juan Carlos García Miguel
Diseño de cubierta: Christine Giese

Derechos reservados. Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

ISBN 978-9972-42-769-5
Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2006-4460

Impreso en el Perú - Printed in Peru

A Raquel y Augusto, mis padres

Capítulo I

Filosofía y política: el pensamiento de Victor Raúl Haya de la Torre

La obra de Víctor Raúl Haya de la Torre ha estado vinculada, de manera central, a la política, a la búsqueda del poder. La política ha sido el horizonte de sus pensamientos, escritos y discursos. Sin embargo, Haya de la Torre ha fundamentado sus ideas políticas en teorías científicas o filosóficas. La publicación de sus obras completas[1] muestra un conjunto de temáticas de su pensamiento que no han sido abordadas ni estudiadas con detenimiento y profundidad. Pareciera que todo ha quedado subsumido en el activismo o en la propaganda, y se ha descuidado algo que el propio Haya de la Torre jamás hubiera abandonado: la reflexión teórica. Nosotros, en este estudio, estamos interesados en presentar algunas de las tesis filosóficas que pensamos dan sustento a su visión política.

Iniciamos el análisis de la obra de Haya de la Torre reflexionando, en primer lugar, sobre lo que él llama «superar el marxismo». Esta superación vincula su pensamiento con las tesis de la dialéctica hegeliana y, en términos de la ciencia, con la novedosa visión de Einstein y el impacto de la teoría de la relatividad en las ciencias humanas, particularmente en la Historia. En una segunda parte, se resaltará y profundizará

---

[1] Haya de la Torre, Víctor Raúl. *Obras completas*. Lima: Juan Mejía Baca, 1984.

en su teoría del espacio-tiempo-histórico como conciencia del pueblo, el núcleo de su teoría según nuestro punto de vista. Nosotros pensamos que esta se enmarca en las tendencias vitalistas del momento por el importante papel que le asigna a la subjetividad en la vida social y política. En la parte tercera, analizaremos la huella de la Revolución rusa en su pensamiento y cómo ya, en el joven Haya de la Torre, existe la plena certeza de que esta representa un movimiento diferente y una conciencia distinta de la que comportaría una revolución en América Latina. Finalmente, en un cuarto punto, trataremos de pensar cómo su teoría del imperialismo y el antiimperialismo bebe de su visión del espacio-tiempo-histórico. Este recorrido por algunos temas de su pensamiento puede permitirnos una comprensión más cabal y justa de este, y salir así de la anécdota y de la opinión meramente política o partidista.

1. La superación dialéctica del marxismo La renovación del método científico

La discusión sobre la obra de Víctor Raúl Haya de la Torre debe empezar por la cuestión del método, pues fue un tema que le preocupó desde su mocedad. El marxismo le podía parecer interesante como método e incluso pudo haber recogido elementos de Marx valiosos para su propuesta política, pero le parecía insuficiente para la formulación de una propuesta política como él la pensaba y sentía. Confrontado con los problemas políticos del país y con las necesidades más relevantes que él veía, era obvio que el marxismo no garantizaba ser el método más adecuado. Haya de la Torre debía buscar, entonces, un método acorde con sus ideas e intuiciones.

La discusión del método científico nos lleva, directamente, al tema de la teoría del espacio-tiempo-histórico. La llamamos teoría porque cumple el papel de teoría científica para el resto de su obra y, además, porque será el instrumento sobre el cual se organizará la ideología y la práctica política del aprismo.

A diferencia de Marx, que coloca el eje de su comprensión del mundo en una concepción materialista de la historia y que intenta, desde una sola mirada, la comprensión social y política del mundo, Haya de la Torre resalta la multiplicidad de las formas de organización humanas en relación con la cuestión del espacio y el tiempo. Para Haya de la Torre existen mundos diversos y la explicación sobre su desarrollo será, necesariamente, distinta a la de Marx. Nos parece claro que, en la crítica al marxismo, Haya de la Torre regresa a la dialéctica de Hegel al pensar que el marxismo —o los que denomina «marxistas criollos»— ha forzado, dogmáticamente, la realidad. La vuelta o el regreso a Hegel no significa, para Haya de la Torre, la renuncia a la causa social —que es también bandera del marxismo— sino la apertura para desarrollar una teoría a partir de sus intuiciones políticas. En realidad, Marx criticó que Hegel hubiera abstraído la realidad y colocó el problema social y de clase como el punto de partida para la comprensión del mundo. Esta perspectiva de Marx habría desenmascarado la farsa burguesa que quedaba oculta en la propuesta de Hegel. Al volver a este, Haya de la Torre reivindica y coloca como punto de partida la propuesta hegeliana de la conciencia plasmada en la cuestión del Estado-nación por encima del problema de clase, que pasa a ser un problema menor en su teoría y en su actividad práctica. Por ello, pensamos nosotros, que para Haya de la Torre, la cuestión principal se refiere al problema nacional, aunque no pierde de vista la cuestión social, el *élan* revolucionario y la perspectiva internacionalista.

Por otro lado, sería injusto no reconocer que el relativismo contemporáneo, fundado por Einstein, tuvo un eco profundo en las tesis de Haya de la Torre. El vitalismo, cercano a las corrientes científicas vinculadas a Einstein, influenciará, significativamente, su obra. En ella, se enlaza la visión relativista de Einstein con la perspectiva de libertad y del espíritu objetivo de Hegel. Pensamos que este vínculo permite lograr esa síntesis que ha articulado la dialéctica hegeliana con el relativismo contemporáneo. Se trata de una mirada dialéctica del espacio y del tiempo aplicada a la historia.

Desde este horizonte complejo se puede comprender el sentido de la teoría del espacio-tiempo-histórico como conciencia del pueblo. La propuesta de Haya de la Torre resalta la tesis de que, en un momento determinado, los pueblos toman conciencia de sí mismos, de su papel y de su destino. Esto nos recuerda tanto al espíritu objetivo de Hegel, que se encarna y plasma en el Estado nacional, como al sentido del relativismo contemporáneo, que plantea que esta encarnación o desarrollo del Estado nacional sucede de manera diferente en los pueblos y naciones del orbe.

1.1. La reflexión sobre Hegel: la dialéctica

La mirada que se origina a partir del método dialéctico plantea la exigencia de una discusión sobre el marxismo. Conviene señalar que el criterio dialéctico está en el seno del propio marxismo como lo reconoce Haya de la Torre citando a Engels:

> Engels lo dice claramente: [...] la filosofía dialéctica borra todas las nociones de una verdad absoluta y definitiva, así como todo lo que hay en absoluto en las condiciones humanas que a ellas corresponden. Esta filosofía no reconoce nada definitivo, nada absoluto, nada sagrado: en todas las cosas descubre un lado por donde son perecederas (De Hegel a Feuerbach —I—).[2]

Sin embargo, las consecuencias de señalar que el movimiento aprista es continuidad del marxismo le obligan a precisar, con mucho énfasis, este punto, porque Haya de la Torre tiene una manera muy propia de conceptuar el pensamiento de Marx. Este será un tema de permanente esclarecimiento para el fundador de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA).[3]

---

[2] Haya de la Torre, Víctor Raúl. *Filosofía del aprismo.* Capítulo II: «Espacio-Tiempo-Histórico». En sus *Obras completas,* vol. 4, p. 405.

[3] «Empero, a las intencionadas referencias que de él suelen hacer con notoria desaprensión escritores y comentaristas áulicos o "comprometidos", empeñados en demostrar que "el Aprismo fue marxista y ya no lo es", importa responder con los planteamientos

En 1970, Haya de la Torre reitera lo que escribiera cerca de cuatro décadas antes:

> El Aprismo arranca filosóficamente del determinismo histórico de Marx y de la dialéctica hegeliana adoptada por él para su concepción del mundo.[4]

Haya de la Torre insiste, por ello, en precisar que no hay una postura que rechace el marxismo en cuanto pensamiento de Marx, «[...] si se sabe lo que dialéctica significa»,[5] y que persigue la perspectiva de la

---

filosóficos que sustentan la doctrina aprista, de los cuales vale decir uno de los que aparecieron hace ya 35 años». HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl. *El antimperialismo y el Apra.* «Nota de la tercera edición». En sus *Obras completas*, vol. 4, p. 57.

[4] «Inspirándose en el principio de Hegel: "Dialéctica es la fuerza irresistible ante la cual nada se mantiene firme en las cosas, es la progresiva determinación inherente al pensamiento mismo y el resultado y negación de este" (Logik), y en la definición más específica de Engels: "La dialéctica no es más que la ciencia de las leyes generales del movimiento y evolución de la sociedad humana y el pensamiento" (Anti-Duhring), el Aprismo fundamenta sus normas de metodización filosófica en el enunciado dialéctico de la negación de la negación. Reconoce así el principio universal del eterno movimiento, cambio y devenir —avizorado por el Heráclito y cada día mejor comprobado por los progresos de la ciencia— como un proceso constante de contradicciones, negaciones y continuidad, pero reconoce también en el marxismo una escuela filosófica sujeta a la misma ley por ella descubierta y perfeccionada. En efecto: quien adopte el marxismo como norma filosófica no puede admitir, sin embargo, sus conclusiones doctrinarias como dogmas inflexibles [...]. Porque, o el marxismo es dogma yerto, inerte, cual un ídolo, o es devenir vivo y móvil, y en este caso queda también sujeto a la ley de la negación de la negación [...]. Desde este punto de vista no es el determinismo histórico una regla que se impone a todas las latitudes». HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl. *El antimperialismo y el Apra.* «Nota a la tercera edición». En sus *Obras completas*, vol. 4, pp. 56-57.

[5] «Acerca de la distorsionada polémica referida a la posición filosófica marxista del Aprismo, este libro esgrime los argumentos contenidos particularmente en su capítulo VI, que debidamente leídos, no dejan lugar a duda acerca de nuestra línea dialéctica, si realmente se sabe lo que dialéctica significa, en el lenguaje auténtico de Hegel y de Marx. A "los patriarcas criollos de la ortodoxia marxista", importada y repetida servil y reiteradamente en Indoamérica, se les ha recordado más de una vez una sentencia de Lenin, o desconocida u olvidada: "No se puede comprender plenamente 'El Capital' y

dialéctica de Hegel, aunque, obviamente, no en relación con un marxismo «congelado y estanco»,[6] que ha abandonado la dialéctica y se encuentra dogmatizado. En realidad, le interesa un Marx hegeliano. La ironía de Marx sobre *El Quijote* es usada por Haya de la Torre para la reafirmación de la dialéctica marxista con la que comulga, en contradicción con la visión estrecha y dogmatizada de los «marxistas criollos»:

> De modo que al pasar de soslayo cuáles son las características que condicionan y peculiarizan el inicio del sistema capitalista en los países económicamente colonizados, cuando comienza en ellos su primera o inferior etapa, deja asimismo de lado otra advertencia de Marx sobre la inconveniencia de aplicar las mismas reglas y estimativas históricas de espacio y de tiempo a todas las modalidades socio-económicas; bien recordada con el ejemplo de que «ya Don Quijote pagó caro el error de creer que la caballería andante era una institución compatible con todas las formas económicas de la sociedad».[7]

---

particularmente su Capítulo primero sin estudiar antes a fondo / y comprender toda la Lógica de Hegel». HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl. *El antimperialismo y el Apra.* «Nota de la tercera edición». En sus *Obras completas,* vol. **4**, pp. 56-57.

[6] «Menos todavía —habremos de aseverar al proseguir el argumento— habida cuenta de nuestra latitud latino o indoamericana. Desde ella el Aprismo ha considerado su doctrina como una negación dialéctica del determinismo marxista, congelado y estanco por la desviación dogmática del revisionismo de sus epígonos soviéticos, al aplicar a nuestra historia los innovadores principios científicos y las proyecciones filosóficas de la Relatividad de Einstein, que tan substancial y decisoriamente han revolucionado la noción newtoniana de Espacio y de Tiempo». HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl. *El antimperialismo y el Apra.* «Nota de la tercera edición». En sus *Obras completas,* vol. **4**, pp. 57-58.

[7] HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl. *El antimperialismo y el Apra.* «Nota de la tercera edición». En sus *Obras completas,* vol. **4**, p. 56.

1.2. La mirada de Toynbee: las civilizaciones

Fue, en Europa, donde Haya de la Torre entró en contacto y fue «deslumbrado gratamente» por Hegel,[8] aunque reconocía que este no entraba al análisis del mundo americano. Haya de la Torre se adhiere así al relativismo científico, que permite una mirada a los problemas de la historia de América:

> [...] con la ayuda de la nueva formulación de estos conceptos aportados por el Relativismo científico a la filosofía de nuestro siglo, fue posible el primer intento de la tesis del espacio-tiempo-histórico, inseparable del movimiento evolutivo de cada pueblo o grupo social dentro de su campo gravitacional o escenario de la Historia. Así, parece posible ubicar el proceso de la Historia Americana dentro de un cuadro mundial de interpretaciones relativas indesligables de sus determinadores

[8] «Ya en Europa, la primera lectura de las Lecciones de la Filosofía de la Historia Universal de Hegel me deslumbró gratamente. En la interpretación hegeliana no entraba en el mundo americano. Hegel se ubica firme y claramente en su espacio europeo-germano, y desde allí, como el astrónomo en el observatorio que solo abarca su hemisferio zodiacal, descubre el movimiento de los mundos históricos que forman su universo: "El sol sale en oriente. El sol es la luz, es la simple referencia universal a sí mismo [...]. La Historia Universal ya de Oriente a Occidente. Europa es absolutamente el término de la Historia Universal. Asia es el principio [...]. La Historia no describe un círculo alrededor de ella, sino que más bien tiene un orto, un oriente determinado que es Asia». HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl. *Espacio-Tiempo-Histórico (5 ensayos y 3 diálogos).* «Prólogo». En sus *Obras completas,* vol. 4, p. 377. También sobre Hegel escribe: «Recapitulemos: si la Filosofía de la Historia es, según Hegel, "su consideración pensante" y si la historia propiamente dicha de un pueblo "comienza cuando este pueblo se eleva a su conciencia"; y si la individualidad histórica de cada pueblo que constituye lo que Hegel llama "su espíritu", "se separa en el Espacio y en el Tiempo en el que actúan la conexión entre lo espiritual y lo natural, el temperamento, etc.", el legado de ideas universales que la Filosofía hegeliana de la Historia dejaba al porvenir de nuevas formas de su consideración pensante era, sin duda, extraordinariamente valioso. Arrancan de ahí mis primeras reflexiones sobre la relación entre la conciencia histórica de un pueblo, como conciencia de su Espacio y de su Tiempo». HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl. *Espacio-Tiempo-Histórico (5 ensayos y 3 diálogos).* «Prólogo». En sus *Obras completas,* vol. 4, p. 378.

> espacio-temporales. Así parece también más lógica la visión integral del múltiple universo de la Historia considerado en tantos espacio-tiempo-históricos como campos de observación ofrezca.[9]

Por esta razón, prefiere la mirada de Toynbee a la de Spengler, quien no entiende, desde su punto de vista, las particularidades de la historia americana, diferente y distinta de la europea. Según Haya de la Torre, mirar las cosas desde el ángulo europeo constituye un error de perspectiva y de conocimiento. Al fundamentar su tesis del espacio-tiempo-histórico, dejará abierta la perspectiva que retomará cuando trabaje el texto sobre Toynbee:

> Empero, las diferencias entre las concepciones spengleriana y toynbeana de la interpretación histórica —relativismo newtoniano aquella y relativista einsteniana esta, como la que intenta Zucker—, y la tesis del Espacio-Tiempo-Histórico que, en los siguientes ensayos y diálogos se exponen, quedan precisamente delimitadas. Ellos intentan responder, desde un nuevo ángulo de observación, a aquella grave pregunta que, penetrantemente, fundamenta Spengler cuando escribe: «Y en cuanto a las grandes culturas americanas han sido sin más ni más ignoradas, so pretexto de que les falta toda conexión ¿con qué?».[10]

Sin embargo, los límites de la filosofía de la historia se expresan en la visión determinista que impide una comprensión adecuada de la realidad y no puede explicar el conjunto de acontecimientos del mundo.

1.3. La filosofía de la historia

En la filosofía de la historia, se establece una contradicción entre relativismo y determinismo. Haya de la Torre lo resalta en el análisis histórico con firmeza: «Podría preguntarse ahora: ¿resiste el determinismo

---

[9] Haya de la Torre, Víctor Raúl. *Espacio-Tiempo-Histórico (5 ensayos y 3 diálogos).* «Prólogo». En sus *Obras completas,* vol. 4, pp. 378-379.

[10] Ib., p. 380.

histórico de Marx una confrontación con el relativismo moderno? ¿Cabe, dentro del proceso dialéctico del marxismo, un aporte tan esencial y trascendente como el que anuncian los postulados del Relativismo?».[11] Su respuesta es negativa. Haya de la Torre sostendrá la importancia de la tesis aprista que incide en la negación y superación del marxismo.[12] El autor piensa que el determinismo histórico, en el pensamiento de Marx, es antagónico con el principio relativista del espacio-tiempo-histórico.[13] En realidad, no solo se trata de Marx; Hegel tampoco resistiría una confrontación con el pensamiento relativista de principios del siglo XX.

---

[11] HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl. *Espacio-Tiempo-Histórico (5 ensayos y tres diálogos).* Parte I: «Filosofía del aprismo». Capítulo I: «Sinopsis filosófica del aprismo». En sus *Obras completas,* vol. 4, p. 402.

[12] «He aquí justamente una importante cuestión en que la tesis aprista hace incidir el principio de negación y superación del marxismo. A las interrogaciones anteriores hay que responder afirmativamente. La aplicación del Relativismo al determinismo histórico plantea justamente un caso de negación y continuidad dialéctica en la Filosofía de Marx. Más aún, en el relativismo del Tiempo y del Espacio, aplicados a la interpretación marxista de la Historia, radica, precisamente, el fundamento de la norma filosófica aprista. Ahí está la línea dialéctica que une y separa al marxismo ortodoxo y al Aprismo». HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl. *Espacio-Tiempo- Histórico (5 ensayos y 3 diálogos).* Parte I: «Filosofía del aprismo». Capítulo I: «Sinopsis filosófica del aprismo». En sus *Obras completas,* vol. 4, p. 402.

[13] «Desde ese punto de vista, no es el determinismo histórico de Marx una regla que se impone a todas las latitudes. Admitiendo el principio relativista del espacio-tiempo-histórico, tendremos que reconocer que la estimativa de cada proceso social dentro de su escenario geográfico dado debe relacionarse con el proceso de otros grupos, teniendo todos como punto de referencia el ritmo de los de mayor avance, de velocidad máxima diríamos, recordando que en Física el relativismo se refiere siempre al principio absoluto de la velocidad de la luz. Pero admitiendo también el postulado relativista de que no hay líneas paralelas a grandes distancias, debemos reconocer que el paralelismo en el desenvolvimiento de los pueblos —principio ya esbozado por Marx— es también relativo en la vastedad de la Historia». HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl. *Espacio-Tiempo-Histórico (5 ensayos y 3 diálogos).* Parte I: «Filosofía del aprismo». Capítulo I: «Sinopsis filosófica del aprismo». En sus *Obras completas,* vol. 4, pp. 404-405.

Probablemente nos encontramos con una de las ideas centrales de la teoría de Haya de la Torre, que marca su diferencia con el punto de vista europeo, al que, según él, está adscrito el marxismo. Haya de la Torre afirmará, así, que la historia observada desde Europa es diferente:

> Así, la Historia del mundo, vista desde el espacio-tiempo-histórico indoamericano, no será nunca la que ve el filósofo desde el «espacio-tiempo-histórico» europeo. Asimismo, sostenemos que lo que es último en Europa, puede ser primero en Indoamérica. Por ejemplo: mientras el imperialismo es en Europa la última o suprema etapa del capitalismo, en Indoamérica —según afirma la tesis aprista—, es la primera.[14]

Debe quedar claro que esta posición le lleva a la afirmación de que no hay «[...] una sola Historia Antigua o una Antigüedad y una Edad Media y Moderna, sino tantos periodos semejantes cuantos procesos sociales y culturales adquieren desarrollo, consistencia y perennidad en el devenir histórico mundial».[15] Finalmente, Haya de la Torre se pregunta de qué determinismo se puede hablar si cada proceso expresa condiciones específicas y propias. Aquí debemos hacer una pequeña reflexión, porque el relativismo, entre otras cosas, es una invitación al reconocimiento de lo particular y lo propio. Además, ello comporta un fuerte componente en el ejercicio de la libertad, porque no existe expresión más nítida de la conciencia individual o colectiva que la libertad. Una visión absoluta no reconoce detalles ni particularidades. En este punto, Haya de la Torre insiste en el reconocimiento de lo particular:

> Incorporada esta tesis relativista a la dialéctica de la Historia, se esclarece en mucho la visión desconcertante de un mundo contradictorio como

---

[14] Haya de la Torre, Víctor Raúl. *Espacio-Tiempo-Histórico (5 ensayos y 3 diálogos).* Parte I: «Filosofía del aprismo». Capítulo I: «Sinopsis filosófica del aprismo». En sus *Obras completas,* vol. **4**, p. 405.

[15] Haya de la Torre, Víctor Raúl. *Espacio-Tiempo-Histórico (5 ensayos y 3 diálogos).* Parte I: «Filosofía del aprismo». Capítulo II: «Espacio-Tiempo-Histórico». En sus *Obras completas*, vol. 4, p. 409.

> el de hoy. No solamente porque sus contradicciones asumen una plena función lógica e iluminan mejor el presente panorama mundial, sino porque ellas adquieren un nuevo significado como enlazamiento de fenómenos múltiples inseparables de sus espacios tiempos; y, a su vez, estos son múltiples también.[16]

1.4. El impacto de la teoría de la relatividad

No sería errado afirmar que el tema de fondo es el de la relatividad y que el hegelianismo se encuentra en todas sus ideas como estructura de pensamiento. Pensamos que Haya de la Torre considera al relativismo como la piedra de toque que lo alejará del marxismo:

> Nada más antidogmático que el Relativismo, que no acepta principios universales inflexibles y válidos para todos los espacio-tiempos. Pero nada más dialéctico también. El Relativismo fortalece y comprueba la dialéctica de Hegel que Marx adaptó a su concepción genial. Solo el Relativismo a la luz de la dialéctica y esta a la luz del Relativismo, invalidan a ese marxismo absoluto, innegable y fijo como un cuerpo sólido mirado con retina euclidiana [...].[17]

El relativismo expresa vínculos con la realidad social, cultural, étnica y geográfica.[18] Esta realidad se nos manifiesta compleja cuando nos referimos a sucesos de la vida política e histórica como, por ejemplo, el significado y la valoración contradictoria que pueden tener determinados líderes para países diferentes. Los casos de Simón Bolívar, José de

---

[16] Ib., vol. 4, p. 414.

[17] HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl. *Espacio-Tiempo-Histórico (5 ensayos y 3 diálogos).* Parte I: «Filosofía del aprismo». Capítulo I: «Sinopsis filosófica del aprismo». En sus *Obras completas*, vol. 4, p. 405.

[18] «Y esto significa que el relativismo de la política está determinado por la realidad geográfica y social, por el grado de evolución económica, por la raza y la historia de cada colectividad, que todo esto implica el espacio-tiempo-histórico». HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl. *La verdad del aprismo.* «La posición política del aprismo». En sus *Obras completas*, vol. 1, p. 277.

San Martín, George Washington y Augusto Sandino, propuestos por Haya de la Torre, pueden ilustrarlo adecuadamente:

> Este *relativismo* de la política tiene sus ejemplos individuales en la Historia. Por ejemplo, Bolívar y San Martín, oficiales del Ejército Real Español que se sublevaron contra el rey para independizar al Continente Indoamericano, fueron declarados *traidores en España y libertadores en nuestros pueblos*. Washington fue el libertador de los Estados Unidos del Norte desde el punto de vista yanqui, pero fue el traidor de Inglaterra, desde el punto de vista británico. En los tiempos más recientes, cuando Sandino se sublevó en Nicaragua contra el imperialismo yanqui, era aclamado como un héroe en los países indoamericanos mientras la prensa de los Estados Unidos y sus portavoces oficiales lo declaraban bandido.[19]

Más duro de aceptar para Haya de la Torre es el juicio de Marx sobre Bolívar en este mismo tema del relativismo, que resiente su patriotismo nacional y latinoamericano: «Conocido es el juicio de Marx sobre Bolívar de quien osadamente escribió que "es enojoso ver cómo a ese cobarde, vil y miserable canalla lo glorifican como a Napoleón I"».[20]

2. La teoría del espacio-tiempo-histórico

La conciencia de vivir un nuevo tiempo y percibir una nueva realidad geográfica y política puede considerarse como el paso inicial de una conciencia y una práctica que generarán cambios decisivos en su actitud frente a la política nacional. Ahí, la reflexión sobre el tiempo y el espacio, y la defensa de la dialéctica fueron, a nuestro juicio, los puntos de partida de la obra de Víctor Raúl Haya de la Torre. Nos parece adecuado estudiar y profundizar sobre el sentido de esta concepción ideológica y política que tanta importancia ha tenido para el aprismo.

---

[19] Haya de la Torre, Víctor Raúl. *La verdad del aprismo.* «La posición política del aprismo». En sus *Obras completas,* vol. 1, p. 277.

[20] Haya de la Torre, Víctor Raúl. *El antimperialismo y el Apra.* «Nota a la tercera edición». En sus *Obras completas,* vol. 4, p. 59.

2.1. El impacto de la ciencia en la Historia
La historia peruana de Moche y la historia universal: Max Uhle

Desde los años iniciales de la vida de Víctor Raúl Haya de la Torre se puede percibir su preocupación por este tema. Sirva como ilustración de este interés lo que él mismo recuerda: «Acaso proceda una breve referencia a la lejana génesis de esta tesis. Haciendo recuerdos diré que ella proviene de las primeras e imprecisas reflexiones sobre Historia y Cronología en mis años de adolescencia».[21] En su memoria, ha quedado grabada la opinión del importante arqueólogo: «Recuerdo bien que en una de las visitas del sabio arqueólogo alemán Max Uhle a Trujillo, le oí decir, sentado a la mesa de mis padres, que la antigüedad de aquellas ruinas era mucho mayor que la del Imperio de Manco Cápac».[22]

No nos parece nada raro que esta adolescente preocupación por situar el tiempo y el espacio haya sido la idea precursora de la tesis del espacio-tiempo-histórico. Años después, escribió de modo categórico sobre el tema:

> Esta es, en síntesis, la breve reseña del origen y planteamiento de la teoría del Espacio-Tiempo-Histórico, trasfondo filosófico de la doctrina aprista y respuesta al interrogante que tantas veces me formulé en los días de mi inquieta adolescencia: ¿Dónde ubicar en un esquema lógico de

---

[21] «Cerca, muy cerca de la ciudad peruana en que nací, Trujillo, resisten todavía al paso de los siglos las famosas ruinas pre-incaicas de Chan-Chan, extensa ciudad que fue metrópoli mochica del llamado reino del Gran Chimú. Extensas ruinas asentadas en una ancha y suavemente inclinada planicie que se extiende desde los primeros montes de los Andes hasta las playas que bordean aquella zona del Pacífico me ofrecieron la primera visión impresionante del pasado histórico indoamericano». HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl. *Espacio-Tiempo-Histórico (5 ensayos y 3 diálogos).* «Prólogo». En sus *Obras completas*, vol. 4, p. 376.

[22] HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl. *Espacio-Tiempo-Histórico (5 ensayos y 3 diálogos).* «Prólogo». En sus *Obras completas*, vol. 4, p. 376.

> la Historia el mundo americano, su pasado y su presente, para avizorar su destino?.[23]

Habrá que reconocer, desde el principio, que su interés por la teoría obedece a la necesidad de crear un espacio para el mundo americano, olvidado o discriminado por la filosofía o la cronología histórica. Esta preocupación por lo latinoamericano y sus peculiaridades está en el eje del fundamento de la teoría del espacio-tiempo-histórico.

2.2. El espacio-tiempo-histórico

La respuesta a estas interrogantes, que expresan el olvido de la historia y de la geografía americana por parte de la Lógica y la Filosofía, está en la concepción relativista del mundo que asume Víctor Raúl Haya de la Torre:

> Esto [...] nos lleva por fuerza a referirnos a la evolución de dos conceptos, esenciales en toda Filosofía: el de tiempo y el de espacio. El Relativismo contemporáneo supera los principios euclidianos de las tres dimensiones y —con una nueva concepción de la materia, la energía y la gravitación— descubre una cuarta continuidad dimensional llamada Espacio-Tiempo, abriendo así un nuevo y vasto horizonte a la conciencia humana. Y si Leibnitz definió ya el Tiempo «como una trama de relaciones»,[24] es

[23] Ib., vol. **4**, p. 381.

[24] Haya de la Torre escribe: «*Philosophie der Geschichte*. Hegel, en el Prólogo e Introducción del *Saber absoluto*, escribe: "El Espacio es la existencia en la cual el concepto inscribe sus diferencias como en un elemento vacío y muerto, en el cual se encuentran, asimismo, yertos y sin vida. Lo real no es algo espacial tal como se le considera en matemáticas [...]. Por lo que respecta al Tiempo, del que suele decirse que en contraposición al Espacio constituiría la materia de la otra parte de la matemática pura, es el concepto existente mismo" (*Phaenomenologie des Geistes*, pp. 38-39). Y, en la *Enciclopedia*, escribe: "Yo no mencionaré aquí la definición kantiana según la cual [el Espacio] es, como el Tiempo, una forma de intuición sensible [...]. Se dice que todo nace y desaparece en el Tiempo [...]. Mas todo nace y desaparece no en el Tiempo, es el Tiempo mismo que es el devenir, el nacimiento y la desaparición, la abstracción en acto, el Cronos que da

> evidente que nuestro siglo confronta una nueva concepción del Tiempo y del Espacio, de la Materia y de la energía, y avanza hacia una noción e ideación del Universo hasta ahora insospechadas.[25]

La reflexión sobre la física contemporánea no lo aleja del interés político y social; por el contrario, le sirve de sostén y fundamento. Reafirma que el «Tiempo y Espacio son dos conceptos filosóficos fuertemente vinculados a las ideas de evolución histórica, de dominio del hombre sobre la Naturaleza, vale decir de la realidad social y económica».[26] Reconoce, además, que «[...] Marx tuvo que servirse [...] de los conceptos de Tiempo y Espacio predominantes en su siglo» y que el materialismo histórico tuvo así que fundarse en este concepto científico.[27] No obstante, esa virtud de Marx marca también su límite. En buena cuenta, Haya de la Torre nos plantea que Marx tuvo razón al basar su pensamiento en la dialéctica hegeliana y lo que expresó como teoría, es decir, la concepción materialista de la historia, estuvo mediado por su tiempo y por su espacio.

2.3. La cuarta dimensión
La reflexión subjetiva del tiempo

La llamada cuarta dimensión, en el pensamiento de Haya de la Torre, nos parece interesante para comprender la intensidad y la importancia que le

---

nacimiento a todo y destruye a sus hijos. Lo Real es bien diferente del Tiempo, pero también esencialmente idéntico con él [...]" (*Encyclopadie der Philosophischen Wisenschaften*, pp. 254-261)». Haya de la Torre, Víctor Raúl. *Espacio-Tiempo-Histórico (5 ensayos y 3 diálogos)*. Parte I: «Filosofía del aprismo». Capítulo I: «Sinopsis filosófica del aprismo». En sus *Obras completas*, vol. 4, p. 401.

[25] Haya de la Torre, Víctor Raúl. *Espacio-Tiempo-Histórico (5 ensayos y 3 diálogos)*. Parte I: «Filosofía del aprismo». Capítulo I: «Sinopsis filosófica del aprismo». En sus *Obras completas*, vol. 4, p. 401.

[26] Ib., vol. 4, p. 401.

[27] Ib., l. cit.

asigna al tema del espacio-tiempo-histórico. No se trata de una dimensión fuera de lo que entendemos por realidad social o geográfica; tampoco es una referencia a los espacios después de la muerte. No obstante, incluso si nos refiriéramos a ellos, Haya de la Torre hace una alusión clara al deseo humano de que, fuera del mundo de los vivos, en el mundo después de la muerte, exista también una dimensión espacio-temporal. Haya de la Torre recuerda, en este punto, lo que significaban determinados vocablos para los pueblos antiguos:

> Hay una transición entre la doctrina de la simple continuación de la vida en el lugar asignado a los muertos y la de la expiación. Se manifiesta por la adopción de un lugar uniforme donde no hay pena ni recompensa propiamente dichas, pero que en la vida no se continúa exactamente, por ejemplo, el orcus romano, el hades griego y el sheol hebreo. Este último no se conoce con mucha exactitud. Es una sombría caverna habitada por los rephaims. La sombra de los muertos: el sheol se ha convertido en los limbos de los cristianos, refugio neutro de los niños no bautizados.[28]

Lo que quiere señalar Haya de la Torre con la propuesta de una cuarta dimensión es la idea de una

> [...] relatividad aplicada a la Historia y el nuevo modo de interpretarla como una vasta coordinación universal de procesos, inseparables cada uno de su propio Espacio-Tiempo y movimiento [...] que actúan y se influyen entre sí, [que] integran una ***continuidad dinámica*** constituyente de una categoría filosófica que puede calificarse como la ***cuarta dimensión histórica***.[29]

De esta posición, se desprende, para nosotros, una interrogante: ¿es, en realidad, la continuidad dinámica como cuarta dimensión la

---

[28] Haya de la Torre, Víctor Raúl. *Espacio-Tiempo-Histórico (5 ensayos y 3 diálogos).* Introducción: «Conciencia histórica-tiempo». En sus *Obras completas*, vol. 4, p. 390.

[29] Haya de la Torre, Víctor Raúl. *Espacio-Tiempo-Histórico (5 ensayos y 3 diálogos).* Parte I: «Filosofía del aprismo». Capítulo II: «Espacio-Tiempo-Histórico». En sus *Obras completas*, vol. 4, p. 411.

idea del tiempo? Haya de la Torre, en la reflexión sobre el tiempo histórico, sostiene que este «[...] tiempo histórico no es una medición de periodos como si se tratara de una nueva cronología».[30] El tiempo no puede ser definido como una medición de sí mismo y compromete las dimensiones subjetiva y objetiva. Es subjetivo en tanto «[...] intuición y sentido del tiempo individual y social vinculados consciente y funcionalmente al modo de vivir, trabajar, pensar y desenvolverse de los pueblos».[31] Y es, refiriéndose a su objetividad, «[...] la expresión de ese modo de concebir y usar del tiempo, observado e interpretado en la trayectoria móvil de su evolución histórica».[32] Así, según su perspectiva —subjetiva como objetiva—, queda meridianamente claro que el tiempo histórico está unido al espacio y al movimiento, y que representa una sola categoría, una sola dimensión. Haya de la Torre construye la idea de espacio-tiempo-histórico, por un lado, como una síntesis del papel subjetivo y, por otro, con las determinaciones objetivas. Se trata de una perspectiva dialéctica que multiplica y diversifica la perspectiva unívoca o simple de una evolución que no toma en cuenta plazos, escenarios y ritmos propios:

> La lucha perenne del ser vivo con la naturaleza tiene su escenario en el Espacio y su ritmo en el Tiempo. Hay un tiempo biológico y un tiempo filosófico inseparables del espacio orgánico en que aparecen y se afirman los primitivos impulsos del instinto y los elementos imperativos del deseo para la satisfacción de necesidades vitales. El ser vivo es Espacio y es Tiempo en acción y lucha con el Espacio y el Tiempo de los fenómenos naturales circundantes y de las modificaciones que él produce en las zonas de la naturaleza que logra dominar y que a su vez han influido determinantemente sobre él.[33]

---

[30] Ib., vol. 4, p. 419.

[31] Ib., l. cit.

[32] Ib., l. cit.

[33] Haya de la Torre, Víctor Raúl. *Espacio-Tiempo-Histórico.* Introducción: «Conciencia histórica-tiempo». En sus *Obras completas,* vol. 4, p. 385.

Debemos señalar aquí, a partir de la propuesta de Haya de la Torre, una reflexión particular. El siglo XIX fue testigo del afianzamiento del positivismo cientificista. Esta postura filosófica expresó, en términos de la comprensión social y política del mundo y de las naciones, una perspectiva bastante estrecha, porque limitó el carácter subjetivo de los actores sociales. La reacción contra el positivismo en el mundo empezó con una clara reformulación de la ciencia física, lo que llevó a nuevas teorías como la de Einstein y otros en el ámbito científico.

En este contexto de fuerte tendencia anticientificista y no determinista, surgen filosofías de tinte vitalista, como la de Henri Bergson, que afirman el papel del sujeto sobre la realidad. Uno de los temas relevantes, en estas discusiones, es el tiempo, tema privilegiado de las teorías vitalistas y científicas de la época. Este se percibe de manera subjetiva, como proyección y creación de la actividad humana. No hay objetividad en el tiempo. El tiempo es posibilidad y manifestación de la conciencia subjetiva. La concepción del espacio-tiempo-histórico de Haya de la Torre está influenciada claramente por esta perspectiva, en la que la conciencia histórica se plantea por la exigencia del individuo de construir, en un momento y en un lugar determinado, su propio destino.

2.4. El espacio-tiempo-histórico como *conciencia* del pueblo

Del reconocimiento del tema del espacio-tiempo-histórico, surgen, para Haya de la Torre, dos tesis. La primera es «[...] que así como hay un Espacio-Tiempo físico, tanto *objetivo* como *subjetivo*, o sea tanto de perspectiva cuanto de conciencia o mente; del mismo modo hay un Espacio-Tiempo histórico *objetivo* y *subjetivo*, vale decir, de perspectiva y de conciencia»;[34] la segunda, que «[...] cuando los pueblos alcanzan

[34] Haya de la Torre, Víctor Raúl. *Enfoque aprista de imperialismo, antimperialismo y marxismo.* «Espacio-tiempo-histórico en palabras sencillas». En sus *Obras completas,* vol. 1, p. 322.

esta subjetividad, esta alta conciencia de su escenario cuatri-dimensional comienza o cambia la Historia».[35] La última tesis nos recuerda lo que Hegel ya había señalado: «La Historia propiamente dicha de un pueblo comienza cuando este se eleva a su conciencia».[36] Ello, naturalmente, no le quita ni matiz ni particularidad a la tesis aprista, que, según Haya de la Torre, se deriva «[...] cuando se eleva a la verdadera conciencia de su intransferible espacio-tiempo».[37]

Según Haya de la Torre, la nueva conciencia es la comprensión del espacio-tiempo-histórico. Dicha dimensión, como lo señala enérgicamente, es el «determinador más profundo»[38] de la evolución social, de la vida colectiva y de las concepciones religiosas, políticas y económicas. Naturalmente, conviene que nos preguntemos qué es exactamente esa «autocomprensión», esa «nueva conciencia» o ese «punto de vista determinador». Lo que sugiere Haya de la Torre es que este «[...] viene de la remota lejanía de los grupos primitivos, que evolucionan durante centenas de miles de años antes de alcanzar una expresión histórica. Tiene un prolongado y lento proceso de despertamiento que se acelera en unos casos, se detiene o retarda casi indefinidamente, en otros».[39]

---

[35] Ib., vol. 1, p. 323.

[36] Ib., l. cit.

[37] Ib., l. cit.

[38] «Nuestra tesis llama a esos "campos" espacio-tiempo-históricos. Se forman y delimitan por la conciencia progresiva que del Espacio y del Tiempo, inseparables, van adquiriendo los grupos humanos. Esta conciencia es la forma superada / y esencial de la "relación entre pensamiento y materia" que enuncia la escuela marxista, pero es el determinador más profundo de la evolución social, de la formación orgánica de la vida colectiva, económica y política, de las concepciones religiosas y de la orientación estatal y cultural». Haya de la Torre, Víctor Raúl. *Espacio-Tiempo-Histórico (5 ensayos y 3 diálogos).* Introducción: «Conciencia histórica-tiempo». En sus *Obras completas,* vol. 4, pp. 392-393.

[39] Haya de la Torre, Víctor Raúl. *Espacio-Tiempo-Histórico (5 ensayos y 3 diálogos).* Introducción: «Conciencia histórica-tiempo». En sus *Obras completas,* vol. 4, p. 393.

Sin embargo, la explicación más profunda está en la «forma superada y esencial» de la relación entre materia y pensamiento:

> Esta conciencia es a la historia como el movimiento es a la materia y energía, y estas al Espacio y al Tiempo en la Teoría de la Relatividad [de la] física einsteiniana. Forman, pues, un continuo indesligable. Y del mismo modo que no hay materia sin energía, sin movimiento y sin espacio y tiempo en los fenómenos físicos, no hay historia sin evolutiva relación consciente de Espacio y de Tiempo en la dinámica de los procesos culturales. Cada proceso tiene, pues, su propio sistema de coordenadas y campos gravitacionales, su devenir de sucesos e intervalos y hasta su equivalencia social de energía, masa y velocidad o ritmo histórico. Consecuentemente, sus fenómenos varían según el lugar desde el cual se les observe.[40]

Quizá convenga decir que la formación de esta nueva conciencia o autoconciencia del pueblo frente a su realidad social, geográfica y temporal se vuelve imperativa en la posición de Haya de la Torre. Se trata, como él dice, de «[...] ubicar nuestro problema económico, social y político en su propio escenario y no pedir de encargo para resolverlo doctrinas o recetas europeas como quien adquiere una máquina o un traje [...] No reincidir en la palabrería demagógica de nuestros comunistas y fascistas criollos que solo producen hasta hoy lugares comunes de la mayor vulgaridad».[41] Pero, por otro lado, esa *autoconciencia* puede transformarse peligrosamente —y, de hecho, se transformó— en imperativa y dogmática, y negar lo que tan libremente se ha afirmado.

Esta *cuarta dimensión* y nueva mentalidad es un punto fundamental para la comprensión de la actitud aprista frente a la actividad política. Esto puede explicar el concepto fundamental de la filosofía del aprismo «[...] que muchas veces y en diversas formas se ha enunciado en el lema de emancipación mental indoamericana de los moldes y

---

[40] Ib., vol. **4**, p. 394.

[41] Haya de la Torre, Víctor Raúl. *El antimperialismo y el Apra.* «Nota preliminar a la primera edición». En sus *Obras completas*, vol. **4**, p. 23.

dictados europeos»[42] y, a la vez, nos puede explicar cómo, en algunas oportunidades, se ha caído en posturas mesiánicas de raíz determinista, como aquel eslogan que planteaba: «solo el APRA salvará al Perú».

2.5. El espacio y el tiempo latinoamericano

La discusión, hasta este momento, nos permite una mejor percepción de lo que Haya de la Torre argumenta. La teoría del espacio-tiempo-histórico es un marco conceptual que ayuda a comprender una realidad dada; en este caso, la realidad latinoamericana y peruana. Sin embargo, no es solo un marco de referencia intelectual; es, además, conciencia y, particularmente, autoconciencia.[43] Haya de la Torre lo plantea claramente:

> Para que un Espacio-Tiempo histórico devenga determinador en la dialéctica de la Historia debe existir no solo como escenario geográfico y pueblo que lo habite, no solo como Continente y contenido histórico en movimiento, sino como plena función vital de su conciencia social del acontecer de la Historia. En otras palabras, como la capacidad de auto-comprensión de un grupo social para realizar su historia y para interpretarla desde su propia realidad.[44]

---

[42] Haya de la Torre, Víctor Raúl. *Espacio-Tiempo-Histórico (5 ensayos y 3 diálogos).* Parte I: «Filosofía del aprismo». Capítulo II: «Espacio-Tiempo-Histórico». En sus *Obras completas,* vol. 4, p. 407.

[43] «Lo que se llama alma, conciencia, espíritu de un pueblo —vocablos que algo expresan de su profundidad cósmica—, entran también en la relación telúrica del hombre y su tierra, su paisaje, su tradición, sus parentescos étnicos, su arte y sus muertos. En suma, todo aquello que nos suelda y atrae consciente y funcionalmente a una determinada región. Más justo habría sido decir que el Espacio histórico significa la influencia de la Socio-geografía o de la Antropo-socio-geografía si se le quería someter forzadamente a un casillero estricta y escuetamente técnico-científico». Haya de la Torre, Víctor Raúl. *Filosofía del aprismo.* Capítulo II: «Espacio-Tiempo-Histórico». En sus *Obras completas*, vol. 4, p. 418.

[44] Haya de la Torre, Víctor Raúl. *Espacio-Tiempo-Histórico (5 ensayos y 3 diálogos).* Parte I: «Filosofía del aprismo». Capítulo II: «Espacio-Tiempo-Histórico». En sus *Obras completas*, vol. 4, p. 420. Conviene señalar que Marx también plantea el sentido de la

Lo que sugiere Haya de la Torre —y en eso se aleja de una mirada estrictamente lógica y racionalista como la hegeliana— es una perspectiva que enlaza su pensamiento con el vitalismo imperante de la época que, como vimos, tiene su concepción del tiempo ligada o, en todo caso, mediada por las filosofías vitalistas.

Por otra parte, esta idea del espacio-tiempo-histórico subraya la idea de pueblo, de nación, en detrimento de la idea de clase social. Hubiera sido interesante, sin embargo, que profundizara y relativizara las ideas de pueblo y nación, y no solo la de clase social. Haya de la Torre reafirma su planteamiento, que será básico en su deslinde con el marxismo y en la formulación de su propia teoría política:

> En los países subdesarrollados la lucha por su desarrollo no es una lucha de clases sino de pueblos es tesis aprista implícita de otra ya inserta en el contexto de esta obra y fundamentada en [...] el hecho histórico de que por configurar nuestros pueblos una zona continental económicamente subdesarrollada [...] sus clases sociales se hallan también en desarrollo y tránsito.[45]

Habrá que reconocer que, en la actitud de Haya de la Torre, hay un reconocimiento de la diversidad social, geográfica y temporal del mundo, que implica, además, tomar nota de estas diferencias y actuar en consonancia con ellas. No se trata de seguir a pie juntillas las recetas de otras experiencias o de no comprender a cabalidad y mostrarse ignorantes ante nuestras propias realizaciones. La crítica a México es sugerente en este punto.[46]

---

autocomprensión pero en el terreno de la conciencia de clase, mientras que Haya de la Torre lo hace en el terreno de la nación o del continente.

[45] Haya de la Torre, Víctor Raúl. *El antimperialismo y el Apra.* «Nota a la cuarta edición». En sus *Obras completas,* vol. **4**, pp. 67-68.

[46] «El gran error de nuestros intérpretes, excesivamente europeizados, es este, en mi opinión: vienen al Viejo Mundo y no han visto su América. Sienten por ella el desdén del ignorante. Desprecian lo que no conocen y generalizan con un simplismo que pasma. Esto ocurre a los mexicanos respecto de la América del Sur y a los sudamericanos

2.6. El nuevo escenario: el Pueblo-Continente

«Es así como los Pueblos-Continentes llegan a transformar su cantidad de experiencia histórica, acumulada durante el lapso de su formación cultural, en calidad de aptitud psicológica o mental para observarse, valorarse e interpretarse históricamente».[47]

Haya de la Torre ve una relación y una congruencia entre el espacio-tiempo-histórico y la conciencia histórica. En realidad, la conciencia histórica es la comprensión de un espacio y un tiempo histórico. Así, «[...] donde no exista ésta tampoco existirá el espacio-tiempo-histórico».[48] La conciencia histórica no aparece al azar y en cualquier momento; solo aparece como conciencia de sí misma, vale decir, conciencia de su propio espacio-tiempo-histórico. Esta idea es uno de los fundamentos de la teoría ideológica y política de Haya de la Torre y del aprismo. Lo original, en este planteamiento, no está en la idea de conciencia o, incluso, de autoconciencia; lo original del pensamiento de Haya de Torre, en

---

respecto de México y demás pueblos hermanos. Por eso —y esta es mi crítica a México— cuando el empuje popular los lleva a realizar grandes cosas —como la revolución mexicana—, no se dan cuenta de su propia obra o quieren venir a preguntarle a Europa si todo aquello está bien, si está a la moda [...]». HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl. *Ex combatientes y desocupados.* Parte I: «Notas de Rusia». «Desde Rusia». En sus *Obras completas*, vol. 3, p. 18.

[47] HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl. *Espacio-Tiempo-Histórico (5 ensayos y 3 diálogos).* Parte I: «Filosofía del aprismo». Capítulo II: «Espacio-Tiempo-Histórico». En sus *Obras completas,* vol. 4, p. 421.

[48] «Del mismo modo que hay diferentes grados de la noción subjetiva del Tiempo y del Espacio —desde los más elementales hasta los más completos y eminentes—, los pueblos no alcanzan de improviso su conciencia histórica, su uso de razón político-social, sino tras un prolongado proceso. Por eso, importa insistir que donde no hay Historia no hay conciencia de ella —porque se está formando o se ha perdido—, no existe, en realidad, como proceso dialéctico —y, por ende, dinámico y vital—, el Espacio-Tiempo-Histórico». HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl. *Espacio-Tiempo-Histórico (5 ensayos y 3 diálogos).* Parte I: «Filosofía del aprismo». Capítulo II: «Espacio-Tiempo-Histórico». En sus *Obras completas,* vol. 4, p. 421.

este punto, es intentar mirarnos a partir de nuestras propias condiciones objetivas y en el esfuerzo por desarrollar la autoconciencia nacional y continental: «Es a partir de este postulado que el Aprismo sustenta la vigencia de su doctrina; no por aún incumplida en sus cabales alcances teóricos, menos realista y positiva en su factibi-lidad práctica».[49]

3. Una nueva mirada al mundo

El espacio-tiempo-histórico de América Latina no elimina la realidad del mundo. Sin duda alguna se vive, según Haya de la Torre, una serie simultánea de espacio-tiempo-históricos que conviven y que entran en conflicto permanentemente. Haya de la Torre se da cuenta de que se vive una nueva situación en América Latina y de que aparecen nuevas perspectivas para ella, así como que existen nuevos espacio-tiempo-históricos en los viejos pueblos y naciones:

> El Espacio-Tiempo histórico explica también, de este modo, la paradoja de los llamados pueblos jóvenes que en realidad no son sino miembros y grupos de las viejas razas humanas desplazadas de su anterior escenario y establecidas dentro de un nuevo sistema de relaciones con diferente categoría espacial y temporal o que lo renuevan en su propio ámbito. No hay, en realidad, pueblos jóvenes por generación espontánea, sino nuevos o renovados Espacio-Tiempo históricos. La vieja China y la vieja Rusia son hoy pueblos llenos de juventud y dueños de un nuevo y acelerado movimiento de desarrollo.[50]

Haya de la Torre piensa que también lo son los Estados Unidos, la India y, naturalmente, América Latina:

---

[49] Haya de la Torre, Víctor Raúl. *El antimperialismo y el Apra.* «Nota a la tercera edición». En sus *Obras completas*, vol. 4, p. 64.

[50] Haya de la Torre, Víctor Raúl. *Espacio-Tiempo-Histórico. Filosofía del aprismo.* Capítulo II: «Espacio-Tiempo-Histórico». En sus *Obras completas,* vol. 4, p. 416.

> El joven pueblo norteamericano es un conglomerado de las más antiguas razas indo-europeas rejuvenecidas por un nuevo y expandido Espacio-Tiempo histórico. Hay una nueva India que se anuncia y se avecina. ¿Por qué no una nueva Europa? Y, ¿por qué no una nueva Indoamérica, donde las viejas razas celtíbero-arábigas y africanas entraron en contacto con sus contemporáneas, las razas indígenas?[51]

Todo lo señalado refuerza la idea de que vivimos un momento de *rejuvenecimiento* de la conciencia de los pueblos que permanecían atados a sus viejas historias. Ello implica la multiplicación de los puntos de vista y de la perspectiva del espacio-tiempo-histórico. Este nuevo momento exige un cambio. A ese cambio, en ese nuevo escenario, se le llama revolución.

3.1. La posibilidad del *cambio* y la idea de revolución

La experiencia de la Revolución rusa, contacto inicial con la experiencia de una revolución de alcance universal, fue muy significativa para el joven Haya de la Torre. El análisis político que hace en defensa de dicha revolución indica su sensibilidad para con los cambios que el mundo necesita. Haya de la Torre condena la crítica a la Revolución rusa:

> La situación de Rusia en los últimos años, frente al mundo de arquitectura capitalista, ha demostrado bien que el marxismo tiene razón cuando afirma que son los intereses económicos los que prevalecen en las relaciones entre hombres y pueblos. Cuando los bolcheviques se apoderaron del gobierno ruso, firmaron el tratado de Brest-Litovsk e implantaron el terror revolucionario para defender sus conquistas, la prensa del mundo occidental estalló en protestas indignadas y cubrió a los comunistas rusos con todos los epítetos de execración.[52]

---

[51] Ib., l. cit.

[52] HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl. *Ex combatientes y desocupados.* Parte I: «Notas de Rusia). «Economía versus moral». En sus *Obras completas,* vol. 3, p. 53.

Haya de la Torre defiende la Revolución y señala con claridad la injerencia de los países imperialistas en contra de esta:

> Repitiendo la historia de la Revolución Francesa, todas las potencias imperialistas se unieron para aplastar el foco de la nueva insurrección social. Los aliados pagaron y armaron las expediciones desventuradas de Denikin en el Don, de Wrangel en Crimea, de los checos y Kolchak en Siberia, de Yudenich en Estonia y de Sokoropastky y los generales germanófilos en Ucrania. Uno a uno fueron derrotados a pesar de sus recursos y armas. Rusia mantuvo su tradición de invicta ante el invasor.[53]

La agudeza de Haya de la Torre está en distinguir dos elementos que parecían juntos pero que él ve como diferentes: el sentimiento nacional y la lucha social. Haya de la Torre logra comprender que los comunistas rusos se pusieron a la cabeza del sentimiento patriótico y nacional. Ese es un punto clave que no abandonaría nunca:

> [...] el pueblo ruso podía ser anticomunista, pero se solidarizó decididamente con los bolcheviques cuando comprobó que los reaccionarios se valían del extranjero para atacar y desmembrar al país. El profundo patriotismo ruso renació. Los ejércitos de Trotsky aplastaron con rapidez maravillosa a los 16 frentes de guerra de la contrarrevolución.[54]

El tema de lo nacional no podrá ser subordinado jamás a la lucha social. Esa será la moraleja que Haya de la Torre recogerá de esta experiencia.

Haya de la Torre quiere conocer «lo bueno y lo malo» de la experiencia rusa. Exige, por decirlo así, una comprensión cabal del fenómeno, porque está interesado en esta transformación que contiene grandes implicaciones para el Perú y para América Latina. Él mismo relata que, cuando conversó con Lunacharsky,

---

[53] Ib., vol. 3, p. 53.

[54] Ib., l. cit.

> [...] le dije francamente que yo deseaba ver lo bueno y lo malo, y que así obtendría una impresión más completa. Comprendió —pocos hombres más vivaces y agudos he tratado en este viaje— y con rotunda franqueza me habló de triunfos y fracasos, de lo hecho y de lo por hacer, ratificándose en la seguridad de que la obra de la revolución continuaría su tarea y en pocos años cumpliría faenas gigantescas.[55]

Haya de la Torre miraba esa experiencia con el interés del que está dispuesto a realizar una tarea similar.

Una de las primeras cosas que descubre Haya de la Torre, y por la que queda impresionado, es que la fuente de las energías espirituales viene del pueblo ruso y que este las ha puesto al servicio de la Revolución. Aquellas son las que han sido el soporte verdadero de esta:

> Se ha hablado mucho del candor del campesino ruso. Sí, en él se encuentra el candor de los fuertes; la materia prima de los grandes energéticos. El ruso es crédulo y tierno, esperanzado y entusiasta. Necesita creer en algo y conmoverse por algo. La religión ortodoxa que importaron de Bizancio los evangelizadores griegos canalizó y exaltó su misticismo, alentando su fervor y manteniendo viva, pero imprecisa, su esperanza. Empero, la autoridad moral del clero ruso, degradado con la nobleza, decayó en los últimos tiempos de la monarquía. La revolución ha recogido esta fecunda fuente de energías espirituales y las ha puesto a su servicio. Por lo menos, trata de aprovecharlas todas. Esa es su tarea actual. El hondo y puro candor del alma rusa le da su plasma.[56]

El tema de la «energía vital y espiritual» es un tema que no solo Haya de la Torre siente y observa como una fuerza nacional; otros pensadores peruanos como José Carlos Mariátegui y Víctor Andrés Belaunde también resaltarán este papel de lo vital y espiritual en la constitución de la comunidad política. Este es un punto que señala una atmósfera común en el pensamiento de los autores nacionales.

---

[55] Haya de la Torre, Víctor Raúl. *Ex combatientes y desocupados.* Parte I: «Notas de Rusia». «Propaganda». En *Obras completas*, vol. 3, p. 26.

[56] Haya de la Torre, Víctor Raúl. *Ex combatientes y desocupados.* Parte I: «Notas de Rusia». «Quesos para los indios». En sus *Obras completas,* vol. 3, p. 50.

Haya de la Torre extrae conclusiones de esta experiencia compleja y rica. Para él, la Revolución es el principio de una de las transformaciones humanas:

> La Revolución rusa es una realidad que envuelve lo episódico y lo ortodoxo dentro de lo vital del fenómeno, es decir lo social. Ni es un juego de actores que nos halagan con escenas, ni un frío mecanismo de dialéctica marxista convertido en experimento de laboratorio. No intento aquí formular definiciones, pero creo que es el principio de una de las más profundas transformaciones humanas.[57]

Para nuestro trabajo, es muy relevante la comprensión de Haya de la Torre sobre el leninismo como aplicación de la teoría de Marx a la realidad rusa. Haya de la Torre se da cuenta de que su percepción puede no ser comprendida o quizá puede ser malinterpretada, y lo señala con toda claridad:

> Yo espero que la Revista de Oriente no caerá en el extranjerismo en cuanto a los puntos de vista hacia el hecho de la Revolución rusa, su repercusión y su indiscutible valor internacional. Porque para la eficacia de la obra revolucionaria en América Latina necesitamos mirar, estudiar y conocer el mundo y sus problemas desde y para nuestra realidad. Y una de las mejores enseñanzas de la Revolución rusa nos la da el leninismo, que es, sin duda, fundamentalmente la aplicación de las teorías internacionales de Marx a la realidad del ambiente ruso.[58]

Con esta última afirmación, Haya de la Torre ha distinguido lo que es una visión general de las cosas de una propuesta concreta que solo es posible adquirir ligando adecuadamente lo particular con lo general. Esta mirada al leninismo, como un marxismo de la época y mediado por la experiencia rusa, es lo que le parece rescatable. El aprismo, a sus ojos, deberá intentar una tarea parecida.

---

[57] Haya de la Torre, Víctor Raúl. *Ex combatientes y desocupados.* Parte I: «Notas de Rusia». «Para la revista de *Oriente* de Buenos Aires». En sus *Obras completas*, vol. 3, p. 23.

[58] Ib., vol. 3, p. 24.

3.2. La Revolución rusa como ejercicio de formación, debate, libertad y democracia

Observando el proceso revolucionario ruso, Haya de la Torre se cuestiona a fondo varios temas significativos, como el sentido de la tradición y de lo clásico, de la libertad, de la democracia y de la educación. Ciertas imágenes actuales de una revolución asumen que esta elimina la tradición, coacta la libertad e impide el ejercicio democrático. Lo que Haya de la Torre observa y nos deja como experiencia de alguien que vivió y estuvo en el escenario de los hechos es que la Revolución no eliminó la tradición ni impidió la libertad ni la discusión, y que se fundó en lo que se llamaba la democracia socialista.

3.2.1. La discusión sobre lo clásico y la cultura

Haya de la Torre participa del debate sobre el sentido de la cultura que se da entre los jóvenes y mayores del partido bolchevique y de la sociedad rusa. Se da cuenta de que la discusión es profunda y compleja, y observa que algunos jóvenes y estudiantes son más o menos enemigos de la cultura clásica: «Aceptan que el hombre culto debe saber qué pensó Platón en su *República*, y cuál fue el pensamiento exacto de Aristóteles sobre la esclavitud, cuya abolición profetizaba [...]».

Haya de la Torre escucha también, entre ellos, a los amigos de lo clásico:

> [...] eso no basta. El médico sabe discutir con fervor de polemista y razona a los muchachos: «¿Cómo es posible hablar de la negación marxista, sin saber qué niega y cómo niega? ¿No dice Engels que para comprender el marxismo hay que saber a fondo ciencias biológicas y naturales y altas matemáticas? ¿Cómo queréis vosotros renegar de una cultura si no la conocéis a fondo? Rusia guarda en sus costas meridionales restos de la civilización griega. Nosotros somos griegos también. Hasta nuestro idioma nos habla de ello [...] etc.».[59]

[59] HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl. *Ex combatientes y desocupados.* Parte I: «Notas de Rusia». «Discusiones». En sus *Obras completas,* vol. 3, pp. 38-39.

Incluso refiere la ocasión en que departió y debatió con Lunacharsky sobre la responsabilidad que tiene la Revolución de sacudir la ignorancia y elevar la cultura de la población. Haya de la Torre siente que zanja el debate entre unos y otros pensando que los límites no están en el contenido de la cultura sino en que esta solo pertenece a una élite y no a las mayorías. El objetivo es que la cultura sea patrimonio de toda la nación rusa.[60]

3.2.2. La reflexión sobre la Revolución y la libertad

A Haya de la Torre le parece curioso que, en un proceso revolucionario del que se dice que no respeta la democracia parlamentaria, exista más debate que en un congreso o parlamento creado con esa misión. ¿Cómo hablar de libertad y democracia en un país que está bajo la dictadura del proletariado? Haya de la Torre está impresionado: «Resulta paradójico afirmar que bajo la dictadura del proletariado haya mayor libertad de prensa y de opinión que bajo cualquiera de esas nominales repúblicas nuestras, oprimidas bajo el yugo de los *democráticos* vendepatrias al servicio de Wall Street: Venezuela, Perú, Cuba o alguna de aquellas bárbaras tiranías de Centroamérica, excepción hecha de Costa Rica».[61]

---

[60] «Por mi parte, he dado una noticia: en mi última charla con Lunacharsky hemos discutido el tema de la cultura clásica. El Comisario de Instrucción estaría de acuerdo con las opiniones del estudiante. Por ahora, muchas actividades de la cultura se han detenido. Se ha sacrificado lo intenso a lo extenso. Es necesario desanalfabetizar y elevar la cultura general de millones de rusos a un nivel más alto. La herencia del zarismo es terrible en este sentido. Pero una vez que el pueblo se sacuda de la miseria intelectual en que vive, por una vastísima labor de instrucción elemental, la ciencia, el arte, la filosofía y la literatura rusas recobrarán todo su brillo y toda su fuerza. Ya no serán privilegio de una élite, sino patrimonio de una inmensa comunidad de ciento sesenta millones de hombres». Haya de la Torre, Víctor Raúl. *Ex combatientes y desocupados.* Parte I: «Notas de Rusia». «Discusiones». En sus *Obras completas*, vol. 3, p. 40.

[61] Haya de la Torre, Víctor Raúl. *Ex combatientes y desocupados.* Parte I: «Notas de Rusia». «Más discusiones (Algo sobre la NEP)». En sus *Obras completas*, vol. 3, p. 41.

No obstante, Haya de la Torre lo reafirma y lo subraya: «Pero es así. Y en esta afirmación no hay ilusionismo alguno. Prueba de ello es la facilidad con que aquí se discute todo».[62]

3.2.3. Autoridad y democracia

El debate con posiciones políticas diferentes

Aunque la discusión sobre el papel de los dirigentes y del pueblo es abierta y pública, la Revolución exige respetar jerarquías. Haya de la Torre, testigo de estas discusiones que, naturalmente, muestran problemáticas de fondo, nos transcribe un debate público entre Karl Radek y un ciudadano común:

> Compañero Radek: Tú nos invitas a resistir el hambre, pero nosotros sabemos que tú, Lenin, Trotsky y todos los líderes del Kremlin coméis pan blanco y estáis satisfechos. De esto, el pueblo murmura. Yo, por ejemplo, tengo hambre y tú no [...]
>
> Radek no tardó en responder:
>
> Camarada: Es así; si Lenin, Trotsky y los líderes que dirigimos la revolución no comiéramos, el asunto sería muy grave. Si tú te mueres de hambre, el proletariado pierde a un obrero y solo eso. Pero si Lenin, Trotsky o los líderes padeciéramos de necesidad, el proletariado perdería su Revolución, y todo se iría al diablo. ¿Ves la diferencia? La igualdad de que hablan los anarquistas es una cuchufleta que no aceptamos los revolucionarios disciplinados. Nosotros tenemos que reconocer jerarquías y organización para conseguir la victoria.[63]

El debate entre comunistas y anarquistas sobre el respeto de las jerarquías es muy sugerente. Haya de la Torre lo observa y lo describe dentro de un ambiente de permanente discusión, donde las diversas posiciones se van sosteniendo y presentando; esta imagen muestra otra cara de la Revolución rusa. Escribe Haya de la Torre:

---

[62] Ib., l. cit.

[63] Ib., vol. 3, p. 42.

> Y en Rusia se sigue discutiendo. Al final de la Tverskaya, está el club de los anarquistas. No se les molesta, aunque vayan disminuyendo día a día. Empero, cuando promueven discusiones deben aceptar que a su tribuna suba algún comunista. He asistido a una de estas asambleas. La polémica es casi siempre teórica. Los anarquistas no aceptan el Estado, ni el gobierno: ni Dios, ni Patria, ni Ley. Los comunistas consideran que el Estado debe subsistir aún en manos del proletariado. La Patria burguesa debe convertirse en Patria proletaria. Las fronteras nacionales deben conservarse mientras la revolución no se universalice. Un ejército ha de ser necesario para defender esas fronteras. Una organización estatal y una jurisprudencia y un gobierno firme devienen sistema ineludible para mantener la nueva organización.[64]

Haya de la Torre sabe de las diferencias entre comunistas y anarquistas, y las desarrolla muy bien, probablemente porque ha sido testigo de intensos debate entre ambos. Así lo resume:

> En suma, los anarquistas quieren realizar de un golpe la abolición del Estado y de las clases, de la autoridad y de las religiones. Quieren el amplio y magnífico reinado total de la libertad. Los comunistas creen que un proceso precursor es necesario. Llegan a convenir sagazmente con los anarquistas en que el ideal humano es la vida libre sin coerciones, el imperio de la cultura y la conciencia, pero creen que antes de esa meta es preciso recorrer largo camino.[65]

Lo relevante de esta larga descripción que hace Haya de la Torre es el intenso debate ideológico que surge como fruto de la Revolución rusa entre los que han participado en ella y que deja sin argumentos a la postura que identifica revolución con ausencia de debate y discusión programática. En buena cuenta, la referencia de Haya de la Torre quiere señalar que, en una revolución, la discusión y el debate no deben ser abandonados.

---

[64] Ib., vol. 3, p. 43.

[65] Ib., l. cit.

3.3. El verdadero interés de Haya de la Torre

Haya de la Torre tenía interés en plantear temas que generaban interrogantes y que suscitaban debate —quizá incluso contradicción y conflicto— no solo entre los lectores, sino en las mismas reuniones en las que participaba o era invitado. Al respecto, escribe: «Aduje en una reunión con amigos rusos que gran parte de la animación y movimiento que se notaba en sus ciudades, de la abundancia de sus bazares y almacenes, del aspecto de satisfacción de ciertas gentes, no era sino producto de la NEP y que eso era capitalismo».[66] Naturalmente, como él mismo lo reconoce: «Esta crítica trajo la discusión. Tuve una vez más el agrado de promover un debate vivo y de escuchar opiniones diversas y no pocas extremadamente interesantes».[67]

El verdadero interés de Haya de la Torre está, en opinión nuestra, en otro asunto. Para él, existe un vínculo que hermana la toma de conciencia social y política con la formación de un pueblo. Él compara este proceso revolucionario con el alumbramiento de la conciencia en el ser humano. Se pregunta: «¿No es relativamente paralelo el proceso de formación de una conciencia histórica al del alumbramiento de la razón en el ser humano?».[68] La experiencia rusa puede sintetizarse en la toma de conciencia que hace el pueblo ruso de sí y de su destino.

En su viaje a Rusia, Haya de la Torre fue muy consciente de que su búsqueda personal estaba articulada a las preocupaciones y necesidades que la formación social y política de América Latina le demandaban. La experiencia revolucionaria de los rusos no podía ser calcada ni copiada, porque obedecía a una construcción social y humana diferente. A él, le interesaba América Latina y sus pueblos. Naturalmente, lo

---

[66] Ib., vol. 3, p. 44.

[67] Ib., l. cit.

[68] Haya de la Torre, Víctor Raúl. *Espacio-Tiempo-Histórico (5 ensayos y 3 diálogos).* Introducción: «Conciencia histórica-tiempo». En sus *Obras completas,* vol. 4, p. 385.

que vio en Rusia lo motivó para pensar en el caso latinoamericano. Parece que, desde muy temprano, Haya de la Torre tuvo claro lo que pensaba y lo que quería:

> Como a mí no me interesa ser un propagandista del Comunismo, busco lo que debo buscar. Me obsede la idea de poder formarme una opinión clara y justa para informar con acierto a los obreros del Perú y para poder decir a la juventud de nuestra América lo que Rusia es o lo que yo vi en Rusia. Día a día comprendo mejor que Europa es Europa y América es América.[69]

4. El nuevo tiempo y el nuevo espacio latinoamericano

La renovación del método y la discusión sobre el marxismo, así como la teoría del espacio-tiempo-histórico y las experiencias adquiridas y conocidas por Haya de la Torre en el mundo, tienen como objetivo resolver los desafíos que plantea América Latina. Lo que es suyo es el reconocimiento de que «América es América». Veamos cómo se fundamenta la perspectiva latinoamericana desde su postura filosófica o ideológica.

4.1. Lo primero puede ser lo último

Haya de la Torre empieza preguntándose: «¿Cuál [es], entonces, el camino realista para la solución del complejo problema que plantea a Indoamérica su progresivo sometimiento al imperialismo?».[70] El realismo político de Haya de la Torre se nos presenta como una de las consecuencias de su relativismo filosófico y científico. Él piensa que el aprismo coloca el problema en términos más concretos y realistas:

---

[69] Haya de la Torre, Víctor Raúl. *Ex combatientes y desocupados.* Parte I: «Notas de Rusia». «Desde Rusia». En sus *Obras completas,* vol. 3, p. 18.

[70] Haya de la Torre, Víctor Raúl. *El antimperialismo y el Apra.* «Nota preliminar a la primera edición». En sus *Obras completas,* vol. 4, p. 22.

> [...] si Indoamérica vive aún las primeras etapas del industrialismo que debe continuar necesariamente su proceso, si no tenemos aún, definitivamente formada la clase proletaria que impondría un nuevo orden social y si debemos liberarnos de la dominación subyugante del imperialismo, ¿por qué no construir en nuestra propia realidad «tal cual ella es» las bases de una nueva organización económica y política que cumpla la tarea educadora y constructiva del industrialismo, liberada de sus aspectos cruentos de explotación / humana y de sujeción nacional? Quienes se colocan en los puntos extremos de la alternativa política contemporánea —comunismo o fascismo— olvidan la dialéctica marxista y consideran imposible un camino de síntesis.[71]

El tema de la industrialización lleva, necesariamente, a la discusión de si es posible su desarrollo en países y pueblos dominados por el imperialismo. Lo que se debe analizar son las consecuencias y secuelas que nos trae estar bajo un dominio imperial.

Para Haya de la Torre, la realidad del imperialismo no es otra cosa que nuestra falta de industria y desarrollo económico: «Entre nosotros esa evolución [refiriéndose a Europa] no se produce, entre nosotros la etapa del industrialismo salta de fuera, del mismo modo que salta de fuera la etapa del feudalismo, con la conquista española». Según Haya de la Torre, las características del industrialismo son muy particulares: «Es un industrialismo que resulta de la proyección expansiva del gran industrialismo, pero es un industrialismo que no crea la máquina, que no comienza por el acero, y que no establece la gran industria manufacturera llamada generalmente pesada». Con ello, ingresamos al proceso capitalista en «[...] una etapa de industrialismo bajo características completamente distintas de las características europeas. Nosotros recibimos la máquina hecha, aprendemos a manejar la máquina y recibimos el capital de fuera. Esta expansión del capital viene de fuera y aparece simultáneamente casi con la independencia en forma de primeros

[71] Ib., vol. 4, pp. 22-23.

préstamos».[72] La mirada de Haya de la Torre encuentra una América Latina subordinada desde el punto de vista de su desarrollo económico y, por ende, político. La realidad es cruda: América Latina está controlada por el imperialismo yanqui.[73]

Todo esto lleva, según Haya de la Torre, al problema de fondo en el esfuerzo por definir al imperialismo: ¿qué representa el imperialismo para nuestra industria y nuestro desarrollo capitalista? Él sostendrá que el capitalismo empieza, entre nosotros, con el imperialismo, y eso le da una particularidad a nuestra conformación social y política. Las tesis marxistas clásicas no pueden ser útiles para comprender y buscar una alternativa adecuada a nuestra realidad, porque no son capaces de ubicar en qué momento se encuentra América Latina y el impacto que el imperialismo tiene en ella. Se trata, en buena cuenta, para las posturas marxistas, de ausencia de proyecto y programa. No tienen capacidad de concebir una formulación programática y política porque están adheridas a tesis incapaces de comprender lo que sucede:

> Ahora bien, cuando el capitalismo tramonta, es que se extiende y desplaza: deviene imperialista. Emigra, vuela lejos como el polen de ciertas plantas en flor y se asienta y germina donde halla condiciones favorables para prosperar. Es por eso que si, según la tesis neomarxista, «el imperialismo es la última etapa del capitalismo», esta afirmación no puede aplicarse a todas las regiones de la tierra. En efecto, es «la última etapa»; pero solo para los países industrializados

---

[72] Haya de la Torre, Víctor Raúl. *Testimonios y mensajes.* «Mensaje al III Congreso Nacional del Partido Aprista Peruano». En sus *Obras completas,* vol. 1, p. 351.

[73] «Y como quien gobierna la economía, gobierna la política, el imperialismo que controla el sistema sanguíneo de nuestras colectividades nacionales, domina también, directa o indirectamente, su sistema nervioso. El Estado, expresión jurídica de su ilusoria soberanía, subsiste bajo la égida de los poderes extranjeros que guardan las llaves de sus arcas. La acción económica del imperialismo se proyecta sobre el campo social como el supremo determinador de la vida política de los veinte pueblos en que se divide nuestra gran nación». Haya de la Torre, Víctor Raúl. *El antimperialismo y el Apra.* «Nota preliminar a la primera edición». En sus *Obras completas,* vol. 4, p. 18.

> que han cumplido todo el proceso de la negación y sucesión de las etapas anteriores. Mas para los países de economía primitiva o retrasada a los que el capitalismo llega bajo la forma imperialista, esta es «su primera etapa».[74]

4.2. La importancia de la comprensión de lo que es el imperialismo

Quien comprende qué es el imperialismo puede reconocer y entender que el antiimperialismo es una lucha legítima y nacional. Haya de la Torre escribe: «Esto explica cómo el nacionalismo de los pueblos de gran desarrollo industrial y poderío militar es un nacionalismo necesariamente *imperialista*, mientras que el nacionalismo de los pueblos débiles y por ende conquistables tiene que ser *anti-imperialista*».[75] La práctica espontánea y natural de un país que no quiere estar sujeto al Imperio es, según Haya de la Torre, necesariamente antiimperialista.

La perspectiva del imperialismo en Haya de la Torre es ambivalente y contradictoria. Desde su punto de vista, el imperialismo puede tener un aspecto constructivo y otro destructivo, lo que le hace sostener la ambivalencia del concepto «imperialismo económico», al que distingue del «imperialismo político». Hay, en el imperialismo, dice Haya de la Torre, «[...] al igual que en todo el sistema capitalista, un aspecto positivo y progresista y otro negativo y destructor».[76] Como veremos, lo positivo es el impulso del desarrollo del capital y la integración del mundo, pero esto se logra —y eso es lo negativo— conculcando y explotando a los pueblos del orbe. La perspectiva de un movimiento antiimperialista

---

[74] HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl. *El antimperialismo y el Apra.* «Nota preliminar a la primera edición». En sus *Obras completas*, vol. 4, pp. 18-19.

[75] HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl. *La verdad del aprismo.* «Algunas verdades de política general». En sus *Obras completas*, vol. 1, p. 275.

[76] HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl. *Testimonios y mensajes.* «Enfoque aprista de imperialismo, antimperialismo y marxismo». «El imperialismo fenómeno económico ambivalente». En sus *Obras completas*, vol. 1, p. 324.

supone también un aspecto negativo y uno constructivo. El negativo es un enfrentamiento abierto y sumamente costoso en recursos y vidas; el constructivo, que el Haya de la Torre maduro ratifica, es aprovechamiento y defensa: «De aquí que el Aprismo sostiene desde hace 30 años que nuestro antiimperialismo debe ser ante todo un movimiento constructivo: aprovechar la ineludible etapa capitalista de nuestra industrialización y defender al mismo tiempo a las masas trabajadoras de la injusticia social y a nuestros pueblos del sojuzgamiento colonial».[77]

Años después, la propuesta de Haya de la Torre, luego de la experiencia de la Segunda Guerra Mundial, será el «interamericanismo democrático sin imperio». Haya de la Torre recuerda que «[...] a este antiimperialismo que el APRA llamó "un movimiento constructivo" desde hace 30 años queda vinculado un plan de coexistencia y coordinación democrática de las dos Américas bajo el lema de "*Interamericanismo democrático sin imperio*", o sea, sin imperialismo».[78] El planteamiento supone que no debe existir guerra entre países latinoamericanos. Haya de la Torre piensa en una organización unida e integrada por todos los países latinoamericanos. Incluso, plantea fuerzas armadas latinoamericanas luego del balance de la segunda guerra mundial. Haya de la Torre lo define así: «Y ¿el remedio? Pues la unión de todos nuestras fuerzas armadas en un solo ejército continental —desde el momento en que después del Pacto de Río de 1947 ya no puede haber guerra entre nosotros— para la defensa de cualquier agresión extraamericana. Un comando y un arsenal interamericanos: menos generales preatómicos y más soldados-ciudadanos de una América unida para la libertad».[79]

---

[77] Ib., l. cit.

[78] Haya de la Torre, Víctor Raúl. *Testimonios y mensajes.* «Enfoque aprista de imperialismo, antimperialismo y marxismo». «Enunciados apristas consecuentes». En sus *Obras completas,* vol. 1, p. 327.

[79] Haya de la Torre, Víctor Raúl. *Testimonios y mensajes.* «Enfoque aprista de imperialismo, antimperialismo y marxismo». «¿Pueblos, incapaces para la civilización democrática?». En sus *Obras completas*, vol. 1, p. 332.

La propuesta antiimperialista ha ido modificándose con el tiempo. Fue cercana al contenido de la lucha antiimperialista del socialismo en los años veinte; conciliadora con la tesis de «interamericanismo democrático sin imperio» después de la segunda guerra mundial; y, finalmente, vinculada al proyecto de mayor o menor unidad latinoamericana.

4.3. El sentido de la lucha antiimperialista

Haya de la Torre escribió que «[...] los verdaderos soldados de la lucha antiimperialista debemos saber que estamos en guerra y que en esa guerra América Latina "sola" va a vencer o ser vencida».[80] Esto significa conocer que el «El *aprismo* no es una doctrina política de chauvinismo latinoamericano contra el pueblo de los Estados Unidos».[81] Para Haya de la Torre, «La causa antiimperialista del APRA no supone una lucha nacionalista contra el pueblo norteamericano, sino contra el sistema económico, político y social bajo el que está sojuzgado y en cuyo nombre se cometen las más flagrantes violaciones del derecho de los pueblos débiles».[82]

Conviene que nos preguntemos contra quién es la lucha antiimperialista. Para Haya de la Torre, es una lucha contra nuestra propia incapacidad política. Aparece la sombra de Hegel nuevamente; la lucha del espíritu contra sí mismo es la que define la libertad y la que va plasmando y forjando el Estado libre e independiente. Según Haya de la Torre:

> En esta lucha, nuestros enemigos más grandes son la ignorancia, la corrupción y el individualismo. La primera hace a los incomprensivos de nuestros problemas, a los que los mal interpretan y los indiferentes; la segunda hace a los traficantes, a nuestras «rapaces burguesías», a los

[80] Haya de la Torre, Víctor Raúl. *Por la emancipación de América Latina.* «La realidad de América Latina no es la realidad de Europa». En sus *Obras completas*, vol. 1, p. 140.

[81] Haya de la Torre, Víctor Raúl. *El aprismo como credo civil de nuestra América.* En sus *Obras completas,* vol. 1, p. 192.

[82] Ib., vol. 1, p. 194.

> políticos que aluden arrogantemente a sus traiciones, diciendo que «solo los asnos no cambian»; la tercera nos da a los desviados y a los miedosos de tomar una bandera, porque creen perder su libertad, cuando con ese falso concepto de independencia no son sino esclavos de sí mismos y siervos de los enemigos que nos amenazan.[83]

El aprismo, en la perspectiva de Haya de la Torre, es un movimiento construido por el ejercicio de libertad y por el ejercicio ciudadano.

4.4. Temporalidad y política

Nuevo tiempo y nuevo mundo: América Latina

Finalmente, después de lo señalado, nos debe quedar claro que la propuesta metodológica de Haya de la Torre intenta redescubrir América Latina como un espacio-tiempo-histórico peculiar que toma conciencia de su porvenir y de su historia. Este planteamiento lo obligó a la adopción de una manera especial de mirar y comprender el mundo, y de comprender la situación de América Latina en él. Con referencia al obstáculo principal —el imperialismo—, Haya de la Torre hace un llamado a la resistencia contra él. La resistencia al Imperio no solo se hace por justicia, sino también porque la resistencia nos asegura el progreso y la independencia.

Desde este punto de vista, la realidad nos muestra que si, por un lado, el imperialismo atrofia nuestras posibilidades de desarrollo, a su vez, no podemos prescindir de él para este mismo desarrollo y despegue. Haya de la Torre señala que este callejón sin salida expresa la contradicción contemporánea y que el aprismo la ha señalado claramente: «[...] ningún país subdesarrollado podrá salir de su retraso sin la ayuda económica y tecnológica de los países desarrollados».[84] Quizá, por ello,

---

[83] Ib., vol. 1, pp. 199-200.

[84] «La contraposición cada vez más notoria entre los países desarrollados y los subdesarrollados patentiza, como condición ineludible, para la cabal independencia de estos, la indeficiente ayuda técnica y económica procedente de aquellos. Este inevitable requisito

desde este punto de vista, Haya de la Torre supo siempre reconocer cuál fue el sentido final del movimiento político que fundó: «Mi anhelo como fundador del APRA ha sido siempre que ella oriente a los pueblos latinoamericanos hacia sus verdaderos problemas».[85] La resistencia antiimperialista es la manera adecuada —piensa él— de enfrentar los verdaderos problemas latinoamericanos y la razón que explica la fundación del APRA:

> Tomaremos de los países de más alta economía y cultura lo que requieran nuestro desarrollo material y el engrandecimiento de nuestra vida espiritual. Negociaremos con ellos no como súbditos sino como iguales. Sabiendo que ellos necesitan de nosotros tanto como nosotros de ellos, las leyes del intercambio deben cumplirse equilibradamente. Si la presión imperialista vence a nuestra resistencia nacional, el equilibrio que resulte no será de la convivencia libre y justa: será el falso e intolerable equilibrio de hoy. Pero si nuestra resistencia detiene la presión del imperialismo —en economía como en física parecen gobernar los mismos enunciados—, habremos salvado el equilibrio de la justicia. Crear la resistencia antiimperialista indoamericana y organizarla políticamente para garantía de nuestra independencia y seguro de nuestro progreso es la misión histórica de estos veinte pueblos hermanos. Señalar realistamente el camino y dar los primeros pasos es la tarea histórica del APRA.[86]

---

para nuestro "despegue" transformador de las estructuras tradicionales y remisas, que tipifican su obsoleto y llagado rezago [...]». HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl. *El antimperialismo y el Apra.* «Nota a la tercera edición». En sus *Obras completas,* vol. 4, p. 64.

[85] HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl. *Teoría y práctica del aprismo.* «El aprismo como credo civil de nuestra América». En sus *Obras completas,* vol. 1, p. 201.

[86] HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl. *El antimperialismo y el Apra.* «Nota preliminar a la primera edición». En sus *Obras completas,* vol. 4, p. 25.

Bibliografía

1. Obras de Víctor Raúl Haya de la Torre

Haya de la Torre, Víctor Raúl. *Y después de la guerra, ¿qué?* Lima: PTCM, 1946.

—*Espacio-tiempo-histórico: cinco ensayos y tres diálogos.* Lima: La Tribuna, 1948.

—*Mensaje de la Europa nórdica.* Buenos Aires: Continente, 1956.

— *Treinta años de aprismo.* México, D. F.; Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1956.

—*Toynbee frente a los panoramas de la historia: espacio-tiempo-histórico-americano.* Buenos Aires: Coepla, 1957.

—*Aprismo y filosofía.* Lima: Pueblo, 1961.

—*Pensamiento político.* Lima: Pueblo, 1961.

—*Construyendo el aprismo: artículos y cartas desde el exilio (1924-31).* Buenos Aires: Claridad, 1963.

—*Discurso programa de 1931: el aprismo en su línea.* Lima: Industrial Gráfica, 1963.

—*Problema e imperativo de la unidad continental.* Lima: APRA, 1963.

—*Discurso de Haya de la Torre en la clausura del XIII plenario del PAP, 1966.* Lima: Talleres Gráficos M. A. S. S., 1966.

—*La defensa continental.* Lima: Amauta, 1967.

—*Política aprista.* Lima: Amauta, 1967.

—«¿A dónde va Indoamérica?». En Manuel Gonzáles Prada. *Siete pensadores*. Lima: Instituto Latinoamericano de Integración y Desarrollo, 1968.
—*Treinta años de aprismo*. Lima: Amauta, 1971.
—*Por la emancipación de América Latina*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1973.
—*130 artículos y una sola idea sobre el APRA*. Lima: A. Biondi Bernales, 1981.
—*Correspondencia*. Lima: Mosca Azul, 1982.
—*Por la emancipación de América Latina: escritos de 1923 a 1927*. Lima, 1982.
—«Preliminares». En sus *Obras completas*. Lima: Juan Mejía Baca, 1984, vol. 1.
—«Por la emancipación de América Latina». En sus *Obras completas*. Lima: Juan Mejía Baca, 1984, vol. 1.
—«Ideario y acción aprista». En sus *Obras completas*. Lima: Juan Mejía Baca, 1984, vol. 1.
—«Teoría y táctica del aprismo». En sus *Obras completas*. Lima: Juan Mejía Baca, 1984, vol. 1.
—«Testimonios y mensajes». En sus *Obras completas*. Lima: Juan Mejía Baca, 1984, vol. 1.
—«Construyendo el aprismo». En sus *Obras completas*. Lima: Juan Mejía Baca, 1984, vol. 2.
—«¡A dónde va Indoamerica!». En sus *Obras completas*. Lima: Juan Mejía Baca, 1984, vol. 2.
—«Impresiones de la Inglaterra imperialista y la Rusia soviética». En sus *Obras completas*. Lima: Juan Mejía Baca, 1984, vol. 2.
—«Pensamiento de crítica, polémica y acción». En sus *Obras completas*. Lima: Juan Mejía Baca, 1984, vol. 2.
—«Excombatientes y desocupados». En sus *Obras completas*. Lima: Juan Mejía Baca, 1984, vol. 3.
—«Mensaje de la Europa nórdica». En sus *Obras completas*. Lima: Juan Mejía Baca, 1984, vol. 3.
—*El antimperialismo y el APRA*. En sus *Obras completas*. Lima: Juan Mejía Baca, 1984, vol. 4.
—*Espacio-Tiempo-Histórico (cinco ensayos y tres diálogos)*. En sus *Obras completas*. Lima: Juan Mejía Baca, 1984, vol. 4.

—«La defensa continental». En sus *Obras completas*. Lima: Juan Mejía Baca, 1984, vol. 4.
—«Discursos (I parte)». En sus *Obras completas*. Lima: Juan Mejía Baca, 1984, vol. 5.
—«Política aprista». En sus *Obras completas*. Lima: Juan Mejía Baca, 1984, vol. 5.
—«Proceso a Haya de la Torre (instructiva secreta)». En sus *Obras completas*. Lima: Juan Mejía Baca, 1984, vol. 5.
—«Treinta años de aprismo». En sus *Obras completas*. Lima: Juan Mejía Baca, 1984, vol. 6.
—«Y después de la guerra ¿qué?». En sus *Obras completas*. Lima: Juan Mejía Baca, 1984, vol. 6.
—«Toynbee frente a los panoramas de la historia». En sus *Obras completas*. Lima: Juan Mejía Baca, 1984, vol. 7.
—«Cartas a los prisioneros apristas». En sus *Obras completas*. Lima: Juan Mejía Baca, 1984, vol. 7.
—«Crónicas internacionales». En sus *Obras completas*. Lima: Juan Mejía Baca, 1984, vol. 7.
—«Discursos (II parte)». En sus *Obras completas*. Lima: Juan Mejía Baca, 1984, vol. 7.
—*Después de mi muerte... la victoria*. Lima: Okura, 1985.
—*El antimperialismo y el APRA*. Lima, 1985.
—*El antimperialismo y el APRA*. Lima: Lydea, 1986.
—*El antimperialismo y el APRA*. Santiago de Chile: Ercilla, 1988.
—*La jornada de las 8 horas*. Lima: CEN, 1989.
—*Haya de la Torre en* Cuadernos Americanos. Lima: Cambio y Desarrollo. Instituto y Desarrollo, 1990.
—*Fraternidad con todos los peruanos: discursos*. Lima: Pachacútec, 1991.

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE
TAREA ASOCIACIÓN GRÁFICA EDUCATIVA
PASAJE MARÍA AUXILIADORA 156 - BREÑA
Correo e.: tareagrafica@terra.com.pe
TELÉF. 332-3229 FAX: 424-1582
ENERO 2008 LIMA - PERÚ

Publicaciones del Fondo Editorial

¿Por qué leer filosofía hoy?
Miguel Giusti y Elvis Mejía (editores)

Los curacas hechiceros de Jauja
Batallas mágicas y legales en el Perú colonial
José Carlos de la Puente Luna

Derecho de sucesiones
Propuestas de reforma al Libro IV del Código Civil
César Fernández Arce

Apuntes inéditos
Celia y Alicia en la vida de José María Arguedas
Carmen María Pinilla (editora)